

Notas de vida





Reflexiones y saberes sobre mediación pedagógica y educación virtual

José Antonio Blanco Villalobos
jose.blancovillalobos@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0001-8840-5130>
San Pablo de Heredia, Costa Rica

Mi nombre es José Antonio Blanco Villalobos, profesor de Diseño Gráfico en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica desde hace más de 25 años, actualmente también tengo a mi cargo la Subdirección de esta. En 2007 recibí el título de Doctor en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica de la mano con mi mentor —y amigo—, Dr. Francisco Gutiérrez Pérez (q.d.D.g.), con cuyas ideas sobre la educación sigo comprometido hasta la fecha. Fue en ese Doctorado —aproximadamente en 2004— donde transformé mis ideas sobre la educación y descubrí la importancia del sentido para el sujeto que aprende como motor de este proceso y la importancia del interlocutor como actor de su propia educación. Entonces, utilicé como medio la ilustración digital para que los estudiantes de Diseño Gráfico alcanzaran un nivel artístico que no sospechaban y les dejó un maravilloso legado. Tras graduarme del Doctorado en 2007, empecé como mediador en ese programa de posgrado, lo que me permitió acompañar en su proceso doctoral a personas aprendientes de mi natal Costa Rica, México y Centroamérica, después me extendería a Colombia y finalmente a Nicaragua, donde actualmente colaboro en estos procesos. También, soy profesor en una Maestría en Tecnología Educativa en la Universidad Centro Latinoamericana de Economía Humana (CLAEH) de Uruguay.

Me he dedicado —incluso desde que era estudiante del Doctorado— a la investigación de los procesos virtuales de educación, pero no desde la fascinación por la tecnología, aunque la conozco bien, —pues soy técnico certificado en varias áreas tecnológicas y programador de páginas web—, sino desde los fenómenos del aprendizaje de las personas a través del uso de medios tecnológicos y entornos virtuales. Desde 2021 hasta junio de 2022, fui director de la Unidad de Apoyo a la Docencia Mediada por Tecnologías (METICS) de la

Universidad de Costa Rica, encargada de dar soporte a la plataforma de educación virtual de ese centro de estudios superiores. Cabe resaltar que aún estaban presentes los retos de la pandemia, pero mi estancia me permitió impregnar el pensamiento pedagógico que me acompaña, a los procesos de educación virtual. Compartí charlas en espacios y medios de prensa de la universidad, permitiendo la expansión de mi visión de la pedagogía en virtualidad.

Mi práctica educativa se basa en los principios de la mediación pedagógica de Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto, la Pedagogía del oprimido de Paulo Freire y en el constructivismo de Jean Piaget; de este último se desprende una de las conferencias brindadas en el V Festival Nacional de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2024, denominada El error como parte del proceso de aprendizaje. Busco todas las formas posibles de trabajar inter y trans disciplinariamente debido al alto componente de estudio de las ciencias de la complejidad que trabaja el Doctorado en Educación, razón por la cual decidí unirme como miembro representante de la Vicerrectoría de Investigación al Consejo Asesor del Centro de Investigación en Estructuras Microscópicas de la Universidad de Costa Rica, además que, actualmente investigo con un neurólogo sobre los procesos biológicos de la memorización. Considero —a diferencia del pensamiento positivista— que todas las áreas del saber son importantes y ninguna tiene una jerarquía superior sobre las otras.

Actualmente soy miembro suplente por el área de Artes y Letras de la Comisión Organizadora del 8vo. Congreso Universitario de la Universidad de Costa Rica, un evento magno donde se discuten los destinos y la dirección que tomará el centro de educación superior y miembro de la Comisión de Cargas Académicas del área de Artes y Letras.

He brindado conferencias y conversatorios en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universidad Técnica Nacional de Costa Rica, la Universidad Pedagógica Veracruzana de México, la Universidad Abierta en Línea de Nicaragua y ahora en el V Festival de Publicaciones Educativas, Índice 2024, pág. 2024.

Motivación para compartir experiencias

Al darme cuenta, cerca de 2004, que la educación tradicional no se preocupa del aprendizaje en sí mismo, sino de la repetición de conceptos y saberes que, en todo caso, interesan a otros, me pone de manifiesto que un cambio es imperante —idea no muy diferente de otros que han luchado porque el mismo se lleve a cabo—, más la pregunta era ¿cómo? Bueno, lo primero fue cambiar el método pedagógico en el aula, nicho vital donde el profesor sí puede incidir y esto, a su vez, cual efecto mariposa, se fue esparciendo desde los estudiantes hacia otros docentes y comenzaron a aparecer nuevas manifestaciones educativas que no estaban, lo que despertó esa idea de que “los edificios se tumban desde adentro”, la enseñanza que se viste de educación debe ser mejorada, o bien reemplazada, desde las aulas. Lo que seguía era identificar los puntos a tratar y el primero fue el sentido que tiene el proceso educativo para el sujeto que aprende, al parafrasear a —y seguir los pasos de— Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto (1993) en su obra Mediación Pedagógica. Además, que introduje el error como parte del proceso de aprendizaje, ideas devenidas del constructivismo de Piaget, cuyos aportes continúan usándose hasta hoy y motivaron una de las charlas del Festival Índice 2024.

Acto seguido, trabajé sobre el tema de la educación virtual y cómo hacer mediación pedagógica en esos espacios. Ahí surgieron los escritos e investigaciones posteriores. Primero fue una reflexión sobre ¿qué es virtualidad? Y aunque estas ideas se pululaban en mí desde 2010, no será hasta 2014 que se publicaron en una Revista llamada Senderos Pedagógicos de Medellín, Colombia, las mismas, aunque de manera inicial. En esa ocasión la virtualidad se describe como “la capacidad humana de interactuar con lo intangible” (Blanco, 2014, p. 28) idea que no ha variado hasta la fecha. Lo transdisciplinario me llevó a publicar en 2015 un artículo sobre la aplicación práctica del concepto de Sincronicidad de Carl Jung en las aulas, ya que aquello que vemos y tocamos representa solo el 4 % de lo que hay en el Universo, se debe prestar atención a aquello que aún no podemos ver, pero que incide. Hacia 2018, en el marco de una investigación, y unido a dos colaboradores, Luis Vargas y Beltrán Seco, escribimos un libro llamado Pistas para la Mediación Pedagógica

en Entornos Virtuales y un artículo llamado: En busca del Perfil del Sujeto Ciber-interlocutor en Entornos Virtuales, el cual se convertiría en una charla que se presentó en el V Festival de Índice Nicaragua, 2024, aunque ya se había presentado anteriormente, pero cada vez que se comparte tiene resultados distintos, pues trastoca las circunstancias de cada público.

La búsqueda constante de gestar cambios en la educación requiere de un trabajo arduo; pero se ven los frutos. Tras haber sido profesor de muchas personas en el programa de estudios doctorales en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica en Nicaragua y tutor de varias de sus tesis doctorales, he notado que esa semilla ha germinado y ahora da frutos abundantes, esa es mi recompensa como educador, y puedo decir —con gratitud— que es mi mayor virtud y satisfacción.

Intercambio de saberes con la comunidad educativa

Como bien he aprendido de la pedagogía de Freire, la educación debe responder a las circunstancias y cultura de cada pueblo y nación, y cuando hay un pueblo con deseos de crecer y mejorar, un revolucionario del proceso educativo como yo se motiva. Los cuatro temas presentados responden, por un lado, a reconocer que las nuevas generaciones no son como las anteriores, les motivan otros intereses y si no las conocemos bien, no podremos motivarles a estudiar y, con esto, hacer progresar el país. La juventud hoy en día enfrenta retos sin precedentes, como las lógicas derivadas de la llamada Industria 4.0: los robots, la inteligencia artificial, la economía por demanda, la biotecnología, los nuevos materiales, nuevas formas de comunicarse, trabajar, comerciar y de estar en el mundo. La percepción ha adquirido nuevos significados cada vez más difusos por la complejidad del pensamiento humano, como dice José Antonio Marina (1993), “la inteligencia: conoce la realidad e inventa posibilidades, y ambas cosas las hace gestando y gestionando la irre realidad” (p.24).



El imaginar y concebir proyectos son irrealidades que, a la larga y con trabajo, se convierten en realidad. Y este es el mundo vertiginoso, sin parangón que le ha tocado vivir a nuestra juventud, la cual, muchas veces se encuentra encandilada por los avances tecnológicos y necesitan una guía para saber ¿qué hacer con todo eso? Es ahí donde le corresponde a la educación ser ese faro de luz, fuente y espacio de pensamiento crítico humanista. Entonces, dialogar sobre los asistentes virtuales, beneficios y peligros es reconocer que estamos en esa era vertiginosa, llena de máquinas fabulosas; pero al mismo tiempo nos supone retos gigantescos, tanto a las Universidades como a los jóvenes.

El tema del error en el proceso de aprendizaje, que ya lo había propuesto Piaget, es y será una innovación educativa, en tanto no se asuma como parte integral en los procesos de aprendizaje de la educación formal. No solo han existido grandes descubrimientos e inventos que han surgido de la serendipia, sino que actualmente, en esta frenética era, las metodologías más eficaces para identificar y resolver problemas son las llamadas iterativas —como Design Thinking, Doble Diamond y Scrum—, que permiten crear un prototipo de propuesta de solución, retroalimentarla y mejorarla. Si la industria, para poder crecer, pone el error como parte del proceso creativo, ¿por qué la educación no lo hace aún?

El otro tema que presenté fue la educación para la autonomía. En un mundo de cursos virtuales, MOOCs y tutoriales en plataformas de Streaming, tener autonomía de aprendizaje se ha convertido en una habilidad y disposición, más que necesaria, crucial. El tema es que no se puede tener autonomía sin voluntad, y esta es movida por los motivos. En un mundo donde la educación no se preocupa por lo que tiene sentido, o bien, mueve al sujeto aprendiente, ¿cómo se espera que le motive o apasione? Encima de eso, las circunstancias del individuo le impiden moverse al ritmo que podría desear, en virtud de que la educación también requiere de condiciones adecuadas para el aprendizaje. No es solo una tarea de las familias, pues a veces las mismas apenas pueden proveerse el pan, es un tema que concierne a la sociedad.

Traer estos temas a colación es poner sobre la mesa los retos y condiciones contemporáneas en el sistema educativo, por ende, la intención es hacerlos visibles, ser conscientes de que, si vemos desencanto y confusión en la juventud actual, en parte, es que estos tiempos se mueven en otras lógicas económicas y sociales, muy diferentes a las que nosotros, sus educadores e incluso sus padres, conocimos. Tiempos de interconexión, de interacción con algoritmos y de

amenaza de ser reemplazados por robots, entre otras cosas. Encima de eso, la ingeniería social —un movimiento de influencia de las Redes Sociales— se pasa diciéndoles constantemente que la vida es difícil, lo que llega a ocasionar miedo y ansiedad por enfrentar y vivir la vida misma, tal como lo hicieron sus padres a quienes nadie les hizo tales advertencias y ahí están viviendo. Bauman hizo una maravillosa lectura de esta época al referirse a una “modernidad líquida”, amorfa, adaptable a diversas circunstancias cambiantes, aunque autores como Carlos Scolari, ya habla de que ahora es gaseosa. Sea cual sea ese estado metafórico de la sociedad, se hace necesario un cambio en el modelo educativo y en el abordaje de los contenidos, para encontrar nuestros espacios humanos en esta era hacia donde debemos ir.

No importa la disciplina en la cual somos docentes, todas las personas tenemos que lidiar con las lógicas sociales y económicas, así que estos temas no son solo para las ciencias de la educación, sino transversales, temas para la vida. Educar para la vida es también considerar los desafíos que la sociedad enfrenta, discutirlos, identificarlos y plantear rutas de soluciones, no quedarnos en la mera teoría. Entonces, educar, como diría Francisco Gutiérrez Pérez: “es impregnar de sentido las prácticas de la vida cotidiana”. Eso es lo que hay que llevar al aula, en cada contenido, en cada diálogo y en cada momento.

Listado de referencias

- Blanco, J. (2014). *Educación virtual no es solo gestión educativa*. Revista Senderos Pedagógicos, 5(1), 27-35.
- Gutiérrez, F. & Prieto, D. (1993). La mediación pedagógica. *Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo, IIME.
- Marina, J. (1993) *Teoría de la Inteligencia Creadora*. Barcelona Ed. Anagrama.

